

## The (Ir)responsable Vision of the Dependant City

# La (ir)responsable óptica de la ciudad dependiente

— Johanna Lozoya

investigación  
pp. 77-82

El rostro afligido del colonizado ha sido sustituido por el rostro aflitivo del descolonizado que desde hace años acumula desencanto y estafa.

Pascal Bruckner, *La tiranía de la penitencia*

### Resumen

Durante la segunda mitad del siglo veinte, la teoría económica de la dependencia proveyó a una generación de pensadores latinoamericanos de un amplio repertorio de argumentos culturalistas a través de los cuales se explicó durante décadas todo cuanto ocurría en la región. A partir de dicha mirada ideológica, o en gran medida debido a ésta, el pensamiento urbano arquitectónico en América Latina construyó una argumentación histórica e historiográfica fundamentada en el concepto “dependencia cultural”. El presente artículo reflexiona sobre las consecuencias ideológicas e historiográficas de este imaginario a partir de algunos aspectos del pensamiento de Marina Waisman.

**Palabras clave:** Teoría de la dependencia, pensamiento arquitectónico, América Latina, dependencia cultural, siglo xx, Marina Waisman, imaginarios culturales, ciudad.

### Abstract

During the second half of the twentieth century, the Dependency economic Theory provided a complete generation of Latin-American thinkers with a wide range of cultural arguments through which everything that happened in this region was explained. From the previously mentioned ideological vision, or to a great extent due to it, the urban architectural thinking in Latin-America built its historic and historiographical assertions based on the concept “cultural dependence”. This article reflects on the ideological and historiographical consequences of such imaginary taking some aspects of Marina Waisman’s thinking into consideration.

**Key words:** Dependence Theory, architectural thought, Latin America, cultural dependency, Twentieth century, Marina Waisman, cultural imaginaries, city

A fines del siglo xx, la arquitecta e historiadora argentina Marina Waisman consideró necesario escribir *Interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, un texto que propone rearticular regionalmente conceptos teóricos universales de la arquitectura moderna y eliminar la categorización de la arquitectura latinoamericana como un “ciudadano de segunda clase”. América Latina –indica la autora– debe asumir su responsabilidad en un esquema definido por un centro culturalmente dominante que ha considerado marginales a los países latinoamericanos en la producción cultural.

¿Qué implicaciones supone esta postura historiográfica? Lo primero, la afirmación de que en el ámbito arquitectónico las naciones en América Latina se han construido artística y culturalmente a partir de esquemas modernos ajenos a su realidad y a su esencia cultural. Lo segundo, se asegura la existencia de valores propios y convencionalmente aceptados (esenciales e históricos) que generalmente “han sido oscurecidos” por la dependencia cultural. Finalmente, se considera que a través de una introspección crítica de la historia definida como una “labor de clarificación” es posible “el difícil paso al descubrimiento” de estos valores.<sup>1</sup>



Fotografía: Alberto Odériz

Bajo estas premisas, el “uso latinoamericano” de la historiografía impone una exigencia crítica: la reescritura de una visión histórica desde la óptica de los vencidos. Los conceptos “mimesis” y “búsqueda” son los puntales del razonamiento histórico e historiográfico de esta generación de intelectuales que hace hincapié en la “invisibilidad” latinoamericana.<sup>2</sup> Darcy Ribeiro lo denomina “una tendencia a la búsqueda de una autenticidad que nunca ha sido alcanzada”<sup>3</sup> pero que permite conocer lo propio y hacer visible la “verdadera” América Latina a partir del relato de la periferia y del des(post)colonizado.

Sin embargo, la marcada interpretación ideológica de este cuerpo historiográfico tiende a ejemplificar lo que el historiador Marc Bloch denominó “el error que amenaza a todo estudio de actividad humana”, es decir, confundir la afiliación con la explicación. A principios del siglo XXI la reescritura historiográfica de la ciudad dependiente

latinoamericana ha desarrollado una mirada esencialista y emocional<sup>4</sup> en la que los conceptos “progreso”, “libre mercado” y “democracia” cohabitan con argumentos culturalistas que defienden el alma de los pueblos y la visión de una América Latina irrevocablemente atada a un pasado trágico.<sup>5</sup>

Este imaginario cultural navega cómodo en los flujos del poder y de lo político, de lo popular y de lo populista, de lo ideológico y de la crítica intelectual. Entonces, cabría cuestionarse si la actual historiografía latinoamericana de la arquitectura no se encuentra frente a un ineludible problema intelectual, político y científico: la construcción historiográfica de una irresponsabilidad.

### **El rostro afligido**

A principios del siglo XXI es posible identificar una particular dinámica de redes entre humanos, objetos, símbolos e

imaginarios, flujos, instituciones y espacios, representaciones y emociones en sintonía con un *a priori* ideológico: la dependencia económica afecta el desarrollo sociopolítico y cultural de los pueblos. Esto es decir que medio siglo después de que la teoría de la dependencia económica se activara en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y a casi cuatro décadas de que las ciencias sociales le dieran una proyección sociológica, esta visión del mundo sigue vigente en imaginarios ciudadanos, culturales e ideológicos de la ciudad-red latinoamericana.

Sin embargo, ello no justifica que esta visión contemporánea del mundo se articule a través de un pensamiento sitiado: la construcción intelectual del “somos víctimas”<sup>6</sup>. La historiografía de la ciudad dependiente latinoamericana es, en buena medida, una recriminación regional que se narra sitiada por las conquistas, el colonialismo, el extranjero, los imperios, la pobreza, la ignorancia, la violencia y el poder, además de su inocencia y su juventud, su conservadurismo y sus identidades. No pocas veces se han caracterizado a las clases intelectuales latinoamericanas, en tanto de derecha como de izquierda, cuestionando el desarrollo de la región, “rumiando las más bajas pasiones: el rencor, el resentimiento, la envidia [...] somos menos porque ellos [el imperialismo] nos han hecho menos: su éxito está fincado en nuestro fracaso.”<sup>7</sup>

Eduardo Galeano, por ejemplo, explicó su particular interpretación del fracaso del Estado haitiano en una entrevista en 2011: “Haití fue el primer país verdaderamente independiente de América Latina y por eso duramente castigado durante todos estos años. Nunca le perdonaron que un grupo de negros esclavos le haya propinado una brutal paliza al poderoso ejército de Napoleón.”<sup>8</sup> Lo menos que se puede decir sobre este extraño determinismo contemporáneo sobre las fatalidades políticas haitianas es que la “brutal paliza” fue la mayor masacre de mulatos y blancos americanos perpetuada por compatriotas en el contexto independentista latinoamericano. Poco tuvieron que ver las acciones del acotado ejército francés en la isla.<sup>9</sup> Castigo, asedio, coloniaje, esclavitud, son directivas historiográficas contemporáneas que le han permitido a América Latina argumentar y sobrevivir a sus brutalidades íntimas (dictaduras y guerras civiles) y ser irresponsable, digámoslo así, no sólo ante los asedios del mundo político y económico de la Guerra Fría y de la(s) globalización(es), sino de sus propias acciones.

Sin embargo, este imaginario tiene una enorme proyección popular. Una vez más, sirva la obra de Galeano como ejemplo. El encanto romántico de panfletos como *Las venas abiertas de América Latina*, cuya primera edición es de 1971, ha permitido que la memoria colectiva

imagine, a pesar del escaso rigor científico del relato, la transformación de la boliviana Villa Imperial de Potosí en un teatro veneciano enclavado en los Andes, con gestas caballerescas a cuatro mil metros de altura y mujeres galantes y enjoyadas paseando por sus calles. Imágenes de un cuerno de la abundancia en la ciudad más pobre de la América moderna que, a decir del autor, más riquezas dio al mundo:

A comienzos del siglo xvii, ya la ciudad contaba con treinta y seis iglesias espléndidamente ornamentadas, otras tantas casas de juego y catorce escuelas de baile. Los salones, los teatros y los tablados para las fiestas lucían riquísimos tapices, cortinajes, blasones y obras de orfebrería; de los balcones de las casas colgaban damascos coloridos y lamas de oro y plata. Las sedas y los tejidos venían de Granada, Flandes y Calabria; los sombreros de París y Londres; los diamantes de Ceilán; las piedras preciosas de la India; las perlas de Panamá; las medias de Nápoles; los cristales de Venecia; las alfombras de Persia; los perfumes de Arabia, y la porcelana de China. Las damas brillaban de pedrería, diamantes y rubíes y perlas, y los caballeros ostentaban finísimos paños bordados de Holanda. A la lidia de toros seguían los juegos de sortija y nunca faltaban los duelos al estilo medieval, lances del amor y del orgullo, con cascos de hierro empedrados de esmeraldas y de vistosos plumajes, sillas y estribos de filigrana de oro, espadas de Toledo y potros chilenos enjaezados a todo lujo.<sup>10</sup>

Se debe a este mundo de voracidad e inmoralidad del colonialismo castellano –aclara el escritor uruguayo– que el Potosí boliviano, drenada su riqueza y violada su exhausta alma inocente, termina sus días en el abandono total. “El mundo le debe una disculpa,”<sup>11</sup> concluye. La imagen de un mundo latinoamericano víctima que debe acorazarse, ha conmovido a generaciones que han legitimado la historia de la nación liberada como el relato de los efectos históricos de una gran derrota primigenia.<sup>12</sup>

Las narrativas de la dependencia cultural argumentan la hegemonía del imaginario culto del centro sobre las periferias, la *transculturalidad* de las ideas, la mimesis cultural, la pérdida de la verdadera identidad, y finalmente la invisibilidad. La mirada de la ciudad dependiente es la de ciudades en orfandad identitaria (histórica, tecnológica, cultural) que se construyen y autodestruyen constantemente. En este imaginario la ciudad dependiente latinoamericana no está arbitrada por continuidades ni puntos de flexión históricos, sino por continuas rupturas producidas por la exigencia de una renovación constante y neurótica de orientaciones arquitectónicas diversas.

Las culturas arquitectónicas de América Latina, argumenta Marina Waisman, están insertas en una tradición de constantes irrupciones de ideas ajenas en el desarrollo local que dificultan notablemente el establecimiento de identidades propias.

Este imaginario apuesta a una descolonización del mundo a partir de la autoconciencia de los pueblos que dejaron la condición política de colonia pero que “no adquirieron al mismo tiempo una total autonomía económica y/o cultural”.<sup>13</sup> En este sentido, la clarificación historiográfica se transforma en un acto liberador de las múltiples dependencias culturales. El mundo sigue debiendo una disculpa a América Latina, reclama la voz galeanista contemporánea, porque “las contradicciones del pasado, de los fantasmas de todas las revoluciones estranguladas o traicionadas a lo largo de la torturada historia latinoamericana” son producto de la historia del capitalismo mundial.<sup>14</sup>

De cara al futuro el pensamiento sitiado del rostro afligido ofrece, en una primera instancia, el camino de la resistencia. En este contexto, “resistir” es permanecer para defender lo que “se es” y atrincherarse ante la invasión indeseable. Esa es una interpretación estática, un esencialismo romántico que insiste en crearse un enclave en el interior del sistema para no ser absorbido por él. Pero, ¿qué es lo que “se es”? Concedamos por un momento lo siguiente: la victimización en la historiografía de la ciudad dependiente ha sido articulada, en el mejor de los casos, sobre una América Latina sitiada que tiene una imagen victimista de sí misma, no sobre cómo ha construido para sí una imagen de esta naturaleza. Estas dos aproximaciones intelectuales son muy distintas. La primera se fundamenta en argumentos esencialistas en los que la existencia de una naturaleza primigenia identitaria conduce, invariablemente, a una conclusión culturalista: hay un carácter determinado proclive a esta percepción del mundo.<sup>15</sup> La segunda tiene una dimensión histórica particular en la cual las identidades no “están ahí”. Por el contrario, son invenciones conceptuales diversas en constante mutación que las comunidades y los individuos utilizan como herramientas o armas, de manera dinámica y simultánea, para sobrevivir política, social y económicamente. De tal manera, una identidad victimista puede pensarse como una construcción histórica con un fin de supervivencia y no una esencia temporal o una realidad objetiva. Si se concede que las identidades son invenciones históricas, se puede articular el siguiente (pre)juicio historiográfico: la ciudad dependiente no es víctima, sino que se ha inventado víctima.<sup>16</sup> La resistencia, sin embargo, no es la única formulación historiográfica de la ciudad dependiente.

### El rostro afligido

Si dejamos a un lado a Freud, a las pasiones violentas y a los demagogos, y consideramos que el rosario de calamidades y argumentos culturalistas que se esgrimen para pensar actualmente en “el problema latinoamericano” tiene, entre otros, un origen narrativo ligado con la teoría económica de la dependencia formulada en la posguerra, entramos al campo de la invención historiográfica.

Los vehículos del imaginario victimista son una compleja red de narrativas que sostienen de forma exitosa el relato de una gran derrota y un cúmulo de fracasos. La defensa de lo verdadero se sostiene en un esencialismo historiográfico radical. La construcción de los imaginarios del desencanto y la estafa en el rostro afligido de la América Latina dependiente requirió de un particular pensamiento historiográfico: uno que ha responsabilizado “al otro”, moral e históricamente, por la fragilidad de las instituciones, de la democracia, de la equidad y del desarrollo económico en la región durante el siglo xx.

En el pensamiento urbano arquitectónico de la dependencia, esta postura intelectual ha conducido a la valoración de arquitecturas como verdaderas, con base en su vínculo con el origen esencialista de la nación y su expresión en los momentos de rupturas o discontinuidades históricas. En la reflexión historiográfica de Waisman, la ciudad se caracteriza por una discontinuidad no sólo espacial, sino también temporal: la introducción de la nueva solución, la nueva respuesta o la nueva teoría elaborada en los países centrales desplaza al incipiente desarrollo arquitectónico moderno de los países periféricos produciendo “el desgarramiento de los tejidos apenas esbozados”.<sup>17</sup> El impacto de este desgarramiento en el tejido urbano –un espacio sujeto a un continuo de cambio, de destrucción y construcción, de sustitución de tipologías edilicias– se hace manifiesto en su incapacidad de consolidación, total o fragmentada, en algún momento de su historia, a la vez que impide que los artífices locales puedan perfeccionar códigos a partir de los cuales engendrar nuevas ideas.

¿Qué nuevas ideas? Waisman puntualiza que “el diseño no es una actividad científica: es de naturaleza ideológica, y por tanto comporta una determinada visión de mundo, una determinada concepción de la vida social”. A partir de la historiografía del desgarre, la propuesta historiográfica de Waisman resulta interesante: sin eliminar el esencialismo identitario historiográfico, propone hacia el futuro la acción de divergencia ante el aparato del mundo posindustrial. Divergir –indica– es “a partir de lo que se es, lo que se puede llegar a ser” dentro de la dirección general de la cultura posmoderna. La estrategia activada en



Fotografía: Alberto Odéris

la reescritura de la historia latinoamericana cambia el punto referencial en la construcción narrativa identitaria: traslada los valores de la posmodernidad nacionalista a un esquema metaperiférico regional y da visibilidad a un proyecto latinoamericano. La paradoja de esta divergencia es que al desestabilizar el sistema referencial centro-periferia propio de la teoría de la dependencia cultural, se desplaza la responsabilidad de la invención del pasado y del devenir a la óptica historiográfica latinoamericana. La historiadora argentina concluye en su libro que “desde el centro no puede verse a las márgenes como generadoras de proyectos, sino sólo, quizás, como refugio. Desde las márgenes todo es –o debería ser– proyecto”.<sup>18</sup>

En este sentido, la visión historiográfica de Marina Waisman es albor de la óptica historiográfica contemporánea del descolonizado. Con una diferencia sutil y relevante: su manera de pensar región, si bien apuntalada por el imaginario ideológico de la ciudad dependiente, propone el derrumbe de fronteras centro-periferia y el paso a una comunidad cultural de flujos, diríamos en estos días, mucho más amplia. En ésta lo latinoamericano es una estrategia que medianamente se responsabiliza por una identidad y una vanguardia por construir.

**Johanna Lozoya**

Doctora en Arquitectura

Coordinación de Investigación en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje,

Facultad de Arquitectura UNAM, México

✉ lozoyameckes@yahoo.com.mx

**Notas**

1. Véase Marina Waisman, *El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Colección Historia y Teoría Latinoamericana (Bogotá: Escala, 1990), 50-52.
2. Johanna Lozoya, "Invencción, búsqueda y otros callejones historiográficos", *Historiografía de la arquitectura mexicana. Perspectivas críticas*, coord. Catherine Ettinger (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008), 39-60.
3. Darcy Ribeiro, "Civilization and Creativity", *Latin America in its Architecture* (Nueva York / Londres: Holmes & Meier Publishers Inc., 1981), 28.
4. Sobre el tema véase Johanna Lozoya, "La urbe de los oprimidos: territorios del desencanto latinoamericano", *La Filosofía del espacio político*, coord. Francisco Colom, vol. II La teoría política de las ciudades/ la ciudad en la teoría política (Madrid: csic, en edición).
5. Imaginarios e imaginar, con el uso que Anderson y Hobsbawm dan al concepto: imaginar o invención es un proceso de inteligibilidad carente de connotaciones morales. Utilizo el concepto de imaginarios como imágenes mentales a partir de las cuales una comunidad o individuo hace inteligible su realidad. Nación, tradición, identidad, por ejemplo, son artefactos culturales que no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por la manera en que son imaginados. Sobre el tema véase Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005); y Eric Hobsbawm y Terence Ranger, editores, *La invención de la tradición* (Barcelona: Crítica, 2002).
6. Véase Johanna Lozoya, *Ciudades sitiadas. Cien años a través de una metáfora arquitectónica* (México: Tusquets, 2010).
7. Enrique Krauze, "Prólogo. Luces sobre la brecha", en Francis Fukuyama, *La brecha entre América Latina y Estados Unidos. Determinantes políticos e institucionales del desarrollo económico* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006). Sobre el tema véase Johanna Lozoya, *op. cit.*; Johanna Lozoya, *Las manos indígenas de la raza española. El mestizaje como argumento arquitectónico* (México: Conaculta, 2010); Micheal Reid, *Forgotten Continent: The Battle for Latin America's Soul* (New Haven / London: Yale University Press, 2009).

8. "Eduardo Galeano: la independencia en América Latina es una tarea por hacer", *CubaDebate*, modificado el 6 de mayo de 2011, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/05/06/eduardo-galeano-la-independencia-en-america-latina-es-una-tarea-por-hacer/>
9. Sobre el tema véase Manuel Lucena Giraldo, *A los cuatro vientos: las ciudades de la América hispánica* (Madrid: Fundación Carolina-Marcial Pons Historia, 2006).
10. Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* (México: Siglo XXI, 2008) 39.
11. A principios del siglo XXI *Las venas abiertas de América Latina* –un auténtico best seller en 1971– tiene treinta y siete años después de 76 reimpresiones y tres ediciones revisadas y corregidas. Una cifra muy por encima del impacto de otra obra contemporánea y homóloga ideológicamente: *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire, cuya 58ª reimpresión se publicó en 2008. Posiblemente lo más cercano a este boom editorial sobre "el problema latinoamericano" son los obtenidos por *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.
12. Sobre el tema véase Lozoya, *Ciudades sitiadas. Cien años a través de una metáfora arquitectónica*.
13. Waisman, *El interior de la historia*.
14. Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*.
15. Sobre el tema véase Johanna Lozoya, *Las manos indígenas de la raza española. El mestizaje como argumento arquitectónico*.
16. Sobre el tema véase Johanna Lozoya, *Ciudades sitiadas*.
17. Waisman, *El interior de la historia*.
18. Waisman, *El interior de la historia*, 72-73.

**Referencias**

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI, 2008.
- . "La independencia en América Latina es una tarea por hacer", *CubaDebate*, modificado el 6 de mayo de 2011. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/05/06/eduardo-galeano-la-independencia-en-america-latina-es-una-tarea-por-hacer/>
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, editores. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Krauze, Enrique, prólogo. "Luces sobre la brecha", en Francis Fukuyama, *La brecha entre América Latina y Estados Unidos. Determinantes políticos e institucionales del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Lozoya, Johanna. "La urbe de los oprimidos: territorios del desencanto latinoamericano", *La Filosofía del espacio político*, vol. II La teoría política de las ciudades/la ciudad en la teoría política, Francisco Colom, coord. Madrid: csic (en edición).
- . *Ciudades sitiadas. Cien años a través de una metáfora arquitectónica*. México: Tusquets, 2010.
- . *Las manos indígenas de la raza española. El mestizaje como argumento arquitectónico*. México: Conaculta, 2010.
- . "Invencción, búsqueda y otros callejones historiográficos", en Catherine Ettinger, coord. *Historiografía de la arquitectura mexicana. Perspectivas críticas*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008, 39-60.
- Lucena Giraldo, Manuel. *A los cuatro vientos: las ciudades de la América hispánica*. Madrid: Fundación Carolina-Marcial Pons Historia, 2006.
- Reid, Michael. *Forgotten Continent: The Battle for Latin America's Soul*. New Haven / London: Yale University Press, 2009.
- Ribeiro, Darcy. "Civilization and Creativity", *Latin America in its Architecture*. Nueva York / London: Holmes & Meier Publishers Inc., 1981.
- Waisman, Marina. *El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Colección Historia y Teoría Latinoamericana. Bogotá: Escala, 1990.